

DOMINGO 1º DE CUARESMA

1ª lectura (Génesis 9, 8-15): *Hago un pacto con vosotros.*

Salmo (24, 4-5a.6-7cd.8-9): *«Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad»*

2ª lectura (1ª Pedro 3, 18-22): *Aquello era símbolo del bautismo.*

Evangelio (Mateo 1, 12-15): *Se ha cumplido el tiempo.*

La vida social se apoya en pactos, convenios, alianzas y tratados. “Un pacto es un acuerdo entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado en los términos que ellos deciden”. Los hay de todo tipo: tratados de estado, alianzas políticas, pactos vecinales, convenios laborales... Un político hace un pacto con sus votantes, un marido con su mujer, unos hijos con sus padres, un empresario con sus empleados, etc. Los hay públicos y privados; hay pactos ocultos, entre caballeros (se firman con un simple apretón de manos) aunque si hay algún papel firmado nos quedamos más tranquilos.

Ahora bien... el cumplimiento de estos compromisos no es tan evidente. Hay demasiadas infidelidades como para pensar que los pactos “gozan de buena salud”. Se habla mucho de los divorcios en las familias, de la falta de entendimiento en el mundo laboral, de la desafección entre quienes prestan un servicio y sus usuarios sin citar los incumplimientos políticos. ¿Y en la Iglesia? Pues sucede lo mismo, pactos rotos y compromisos olvidados.

Los pactos bíblicos son distintos... una de las partes soporta todos los compromisos y la otra parte se beneficia. ¿Es una injusticia? No, es un don de Dios. El pacto que Dios hace con Noé convierte a este en receptor y beneficiario del acuerdo. Será un pacto no sujeto al cumplimiento de una norma en el que una de las partes no asume ningún compromiso. Es un pacto unilateral en el que Dios se convierte en defensor de todos lo que habita en la tierra, de la creación y de la vida que en ella habita. Un pacto a favor de Noé y de toda la humanidad.

El recordatorio de este pacto será el Arco Iris... bonita metáfora para descubrir que toda la creación está en relación con Dios, más allá de nuestras plegarias, más allá de nuestro comportamiento. Pero el mayor gesto de Dios llega con su Hijo. La vida de Jesús certifica el pacto de un Dios que se entrega absolutamente por nosotros. Si el recordatorio del pacto con Noé es el Arco Iris, con Jesús el recordatorio es una cruz, signo de la alianza de Dios “Una alianza de amor”.

Comenzamos el tiempo de Cuaresma que nos prepara para celebrar los días más importantes del tiempo litúrgico: La Pascua. Iniciamos este recorrido tomando conciencia del compromiso que Dios hace con nosotros. Un compromiso absoluto, desproporcionado y sorprendente. Se trata de un pacto que nos recuerda su presencia constante sin pedirnos nada a cambio. Somos sus hijos predilectos. Somos “su pueblo”. Él sueña con nuestra vida y con nuestra felicidad y no dejará de poner de su parte hasta conseguirlo. Así de fácil es comenzar el camino cuaresmal: bendecidos y protegidos por un Dios que nos lleva de su mano y nos cubre con su sombra.

El tiempo de Cuaresma nos propone todo un itinerario e configuración con Jesucristo. Es un cursillo abreviado de vida cristiana en el que ponemos a punto nuestro seguimiento de Jesús. Es un tiempo de gracia que nos ayuda a profundizar en nuestra vida. No podemos dejar pasar esta oportunidad para escuchar la Palabra con más intensidad, para celebrar los sacramentos con mayor profundidad y para vivir la caridad que se traduce en obras de justicia y amor con el prójimo. Es el camino de la conversión que nos vincula al proyecto de Dios con la humanidad.

En el evangelio escuchamos que Jesús fue tentado. Dicho de otro modo. Él fue vulnerable y se encontró con la posibilidad de recorrer otros caminos. Sabemos que siguió el camino del Reino, el de Dios su Padre. Un camino en el que anunció el amor de un Dios que quiere el bien para sus hijos. Un camino lleno de dificultades, en forma de incomprendiones y rechazo. Un camino en el que siempre descubrió y contó con el apoyo del Padre, ante quien pasaba grandes ratos en silencio, diálogo y oración. Este camino es el que estamos invitados a recorrer los cristianos, los seguidores de Jesús, un camino que va mucho más allá de la Cuaresma, es un camino para toda la vida. Tras los pasos de Jesús, al encuentro con el prójimo, desde la confianza en Dios.

Jesús anuncia la presencia del Reino de Dios, que es la realización del proyecto del Señor para toda la humanidad y para cada persona. Vivir según el designio del Padre. Él llama a la conversión, a un cambio profundo de vida y una transformación interior que nos afecta por entero. Que todos conozcan a Dios, que todos participen de su proyecto, que todos vivan según el Evangelio... que entre todos hagamos posible un mundo como Dios lo ha soñado.

Nosotros, seguidores de Jesús, también escuchamos su Palabra y nos sentimos llamados a recorrer su camino y colaborar con Él. Que vean en cada uno de nosotros la Buena Nueva de Dios.